

«Somos responsables de que el cristianismo no desaparezca en Oriente Próximo»

Hna. María Guadalupe Rodrigo, misionera en Siria

Rosa María Jané Chueca

La Hna. María Guadalupe Rodrigo es argentina, religiosa del Verbo Encarnado, y lleva 18 años como misionera en Oriente Próximo: Tierra Santa, Egipto y, desde enero de 2011, en la ciudad siria de Aleppo. Recientemente ha estado en Cataluña para presentar la campaña de Ayuda a la Iglesia Necesitada «Una Iglesia de campaña con los refugiados de origen» y dar su testimonio sobre cuál es la realidad de los cristianos en Siria.

Usted fue destinada a Siria para descansar, reponer fuerzas y recuperar la salud... y entonces estalló la guerra.

En pocos meses empezaron los disturbios que nadie esperaba por la situación tan tranquila que se vivía. Lo último que se esperaba era una guerra y una persecución religiosa. De un día para otro cambió la buena convivencia que había entre cristianos y musulmanes, desapareció la prosperidad económica y la calma social... todo se pierde con la llegada de grupos fundamentalistas, grupos armados que desde el comienzo practicaron no solo actos terroristas, sino persecución abierta a los cristianos, a los infieles como los llaman ellos. Es decir, a todos aquellos que no sean fanáticos islámicos como ellos, también a los musulmanes más tolerantes, que son considerados traidores. Desde 2011 hay persecución. Las decapitaciones se producen desde el primer día, haya vídeo o no de esa decapitación. Niños cristianos que por ser cristianos son sepultados vivos delante de sus madres o crucificados. Atrocidades en tal magnitud y en tal cantidad que nos hace pensar en un genocidio. Y eso diariamente.

¿Cómo se vive en una situación de guerra?

Es cierto que con el paso de las semanas, de los meses y de los años, lamentablemente llegas a acostumbrarte. Recuerdo que al principio era muy difícil dormir por las explosiones, los tiros, los ruidos..., encerrados en las casas. Pero llegas a la conclusión de que tienes que seguir viviendo. A medida que pasa el tiempo la gente vuelve a salir, se acostumbra al ruido, al movimiento de las casas por las explosiones, a que se rompan los cristales, a que entre alguna bala... la gente cada día hace lo que tiene que hacer, vuelve a su vida cotidiana. Es admirable cómo los cristianos lo viven: cómo los chicos siguen yendo al colegio, los jóvenes a la universidad... la gente no sale a pasear, pero sigue con su vida cotidiana.

¿Qué les impulsa a seguir adelante?

Yo creo que en esto es fundamental el papel de la fe. Es por la fe que pueden seguir adelante de esta manera porque, humanamente hablando, la situación es para desesperarse, para enfermarse, para enloquecerse... porque llevamos más de cuatro años de bombardeo permanente, de día y de noche, no hay ni un solo día en silencio. No hay ningún



La Hna. Guadalupe pone voz al sufrimiento de los cristianos sirios.

lugar seguro y hay escasez de todo: electricidad, agua, alimentos... Soportar una situación así y poder estar bien, tranquilo, en calma y hasta contento... solo se consigue con la gracia de Dios. Por la fe se entiende que el mal no tiene la última palabra, que la violencia, el odio y la muerte ¡no tienen la última palabra! De hecho, con la muerte, todo empieza para los cristianos. Jesucristo anima sus corazones y su esperanza, les mantiene vivos.

¿Pero se puede estar contento en plena guerra?

Por supuesto. Parece una contradicción pero yo veo a la gente, especialmente a los jóvenes, más contentos que antes. Están sufriendo de manera horrosa, porque yo no creo que haya un sufrimiento más grande para un pueblo que la guerra y la persecución religiosa. No creo que haya un dolor más atroz. Sin embargo, ellos son conscientes de

«Por la fe se entiende que el mal, la violencia, el odio y la muerte ¡no tienen la última palabra!»

«Como misioneros, consideramos un privilegio poder vivir junto a los mártires»

los milagros de fe, de cómo Dios les sigue sosteniendo. Ahora ellos valoran, aprovechan y disfrutan cada pequeña cosa que tienen cuando antes tenían de todo y vivían en la abundancia. Eso hacía que no lo valoraran ni disfrutaran. Por ejemplo, ahora cuando llega la electricidad lo festejan enormemente y eso que solo llega la luz ¡durante dos horas! En ese sentido, sí los veo más contentos, con esa alegría espiritual. No es una alegría externa ni superficial, obviamente. Pero es la alegría de la fe, de saber que Dios existe, que Dios triunfa sobre el demonio y sobre la muerte, que el bien triunfa sobre el mal.

Si hablamos de persecución, hemos de hablar de mártires.

Efectivamente. Por eso nosotros, como misioneros, consideramos un privilegio poder vivir junto a los mártires. Hay gente que está dando su vida y los que están vivos están dispuestos a darla, y así te lo dicen: «Que entren y que me corten la cabeza. Soy cristiano y no voy a dejar de serlo.» A cada cristiano se le ofrece la posibilidad de renegar de su fe, de salvar su vida si se convierten al islam, es decir, que podrían evitarse la muerte. Y, sin embargo, voluntariamente la eligen, no porque busquen la muerte, sino porque es el mayor signo de amor. De ninguna manera están dispuestos a negociar su fe por unos años más aquí en la tierra a cambio de perder la eternidad, ¡jamás! Ni lo piensan. Están dispuestos a que les corten la cabeza, literalmente. Ellos lo dicen: «Podrán quemar las iglesias, podrán echarnos de nuestra tierra, podrán decapitarnos, pero nuestra alma es de Dios. Nos lo podrán arrebatar todo, pero el Cielo no nos lo pueden quitar.» Esto es lo que viven nuestros cristianos todos los días en Siria, también en Irak.



A pesar de todo, la guerra no ha matado la alegría.

Y en Occidente vivimos una fe acomodada...

Yo creo que los cristianos perseguidos son una fuerte sacudida para nuestro cristianismo occidental, tan dormido y acomodado con los criterios del mundo. Y el Señor en el evangelio nos dice: «Vosotros no sois del mundo.» Eso es lo que nos pasa a los cristianos, que empezamos a hacer componendas o negociaciones con el mundo. Y entonces por el qué dirán, por los respetos humanos, escondemos nuestra fe, tragamos con cosas que no están bien, nos dejamos convencer... se atenta no solo contra nuestra fe, sino contra el orden natural, contra la vida, contra la familia, ¡y nos quedamos callados! Y nos hacen creer que es lo normal. Por eso yo creo que los cristianos perseguidos nos están llamando la atención y nos interpelan para que despertemos, para que nos manifestemos y nos comportemos como verdaderos cristianos. España tiene mártires. Muchos de los abuelos de las personas con las que me encuentro ¡son mártires! ¡Regaron esta tierra con su sangre! ¡Y les están quitando la historia! Les están borrando su propia historia. Tenemos que aprovechar el testimonio de los cristianos perseguidos para ayudarles en lo que podamos y para que nos ayuden a vivir una fe más verdadera.

¿Es posible el perdón ante tanta salvajada?

Yo creo que es fundamental. Una de las características de los cristianos sirios es que saben perdonar. Lo veo mucho en los jóvenes, que vienen a la parroquia a rezar por la conversión del Estado Islámico. Desde fuera es fácil rezar por los perseguidores de la Iglesia, pero hacerlo cuando se ha perdido a un hijo, a una madre, tu casa... rezar por los grupos violentos y por su conversión ¡es admirable! Esto es el perdón cristiano que no tiene ninguna otra religión y es lo que les hace ser, de algún modo, superiores a sus propios perseguidores. Pero ¡ojó! el perdón no es un sentimiento, no quita el dolor, el sufrimiento, el rechazo natural que provocan estos actos violentos... eso nadie lo niega. El perdón es la disposición del corazón de no querer hacer el daño que me han hecho. Nosotros no vivimos el «ojo por ojo, diente por diente». A cambio de mal, devolvemos bien.

En el mensaje de la paz de este año, el Papa nos pide vencer la indiferencia.

En general, yo creo que el mundo es indiferente a lo que ocurre en Siria y no creo que sea culpa del mundo en sí mismo. Opino que todo está manipulado y manejado porque esta persecución



Rezando en la capilla de los cristianos perseguidos en la iglesia de Santa Ana de Barcelona. / Agustí Codinach

religiosa es parte de una guerra armada, planeada y programada en esta zona por cuestiones económicas. Por lo tanto, conviene ese silencio, conviene que el mundo esté ajeno y que no pruebe lo que se está haciendo allí. En ese sentido, no creo que sean culpables cada una de las personas en Occidente que desconocen esto, pero precisamente nos toca a nosotros concienciar, conocer, saber qué es lo que está ocurriendo. Lo que sucedió en los graves atentados de París en un día pasa en Siria todos los días desde hace más de cuatro años. ¡No puede ser que no nos interese! Somos testigos de un genocidio enorme, impresionante, y seguimos preocupados por lo que voy a comer hoy, por lo que me voy a poner, por el modelo de coche, por si voy a tal fiesta o a tal otra... ¡no puede ser que sigamos viviendo de esta manera mientras hermanos nuestros son masacrados, decapitados, enterrados vivos...! Además, esto podría pasarnos a nosotros.

¿Se sienten abandonados?

Sí, y así me lo han comentado más de una vez. Se preguntan por qué cuando se comete un atentado terrorista fuera del país es noticia y no lo es cuando les ocurre a ellos. Cuando sucede en Siria, se le cambia de nombre y no se habla de «atentado» sino de «revolución», «guerra civil», «derechos humanos»... no se le llama «terrorismo» realmente y nadie habla de esto. Y se preguntan por qué: ¿porque no son europeos? Esto les hace sufrir muchísimo. Les duele este silencio cómplice de Occidente.

Parte de la misión del Verbo Encarnado, entonces, es dar esperanza.

Les acompañamos, les alentamos, les consolamos... es muy importante la presencia de la Iglesia junto a esta gente que permanece allí. En Europa a veces solo se ven los que llegan, los que se

«Los cristianos no están dispuestos a negociar su fe por unos años más aquí en la tierra a cambio de perder la eternidad»

«El perdón es la disposición del corazón de no querer hacer el daño que me han hecho»

oraciones. Ofrezcan lo que puedan, los propios sufrimientos de cada día por ellos, porque lo necesitan. Una madre que está viendo cómo entierran vivos a sus hijos, ¿cómo lo soporta?, ¿cómo se hace fuerte?, ¿cómo anima a sus hijos a que ofrezcan su vida y la entreguen a Jesucristo con serenidad y hasta con una sonrisa en los labios? Esa madre sabe que está empujando a su hijo hacia el cielo. ¿Cómo hace una madre para soportar eso? Ciertamente es una gracia de Dios muy grande la que están recibiendo, ¡enorme!, que les viene por su propia fidelidad a la oración pero también por nuestras oraciones. Cuando recen por ellos, piensen en algunas de estas mujeres porque realmente las están sosteniendo con sus oraciones.

En segundo lugar, dar a conocer, difundir e informar sobre lo que ocurre aquí, porque lamentablemente no se sabe lo que está pasando. Y duele salir de allí y constatar que en el resto del mundo se vive como si estuviéramos en otra época de la historia. Estamos unidos a ellos por la comunión de los santos y ellos están ganando méritos para nosotros. Nos están despertando y nos están alcanzando gracias enormes de conversión. Yo soy testigo de muchísimos casos de conversión gracias a su testimonio. En tercer lugar, ayudarles materialmente.

¿Es nuestra responsabilidad?

Somos responsables de que el cristianismo no desaparezca en Oriente Próximo. Si llega a desaparecer será un grave problema para Occidente. Y la ayuda debe ser concreta, que nos duela, que nos cueste, que podamos decir que estamos fortaleciendo la presencia cristiana en esos países. Ayudemos y apoyemos a los que quedan allí. ¡Es nuestra responsabilidad!

van de Siria, que en realidad son unos pocos. Son poquísimos los cristianos que huyen de la guerra y de la persecución. Siria tiene unos 21 o 22 millones de habitantes, y de ellos doce son refugiados o desplazados. Es decir, más de la mitad de la población tiene su casa destruida. Los que huyen, los que salen, son los menos. ¡Los que quedan allí son los que necesitan nuestra atención y nuestra ayuda! Por eso están importante la campaña de Ayuda a la Iglesia Necesitada de ayudar a los refugiados en su lugar de origen, que están intentando resistir.

¿Y qué podemos hacer desde aquí?

Nosotros no estamos en la mesa de negociaciones diplomáticas y políticas de quienes deben tomar decisiones para poner fin a todo esto, pero a nosotros nos toca ayudarles, en primer lugar, rezando por ellos. Y sé que lo hacen, porque los cristianos sirios así lo sienten y lo agradecen. Confían en nuestras

